



**FILO:UBA**  
Facultad de Filosofía y Letras  
Universidad de Buenos Aires

A

# San Olaf, de rey Vikingo a Monarca de la Nación Noruega Unificada: Una Sociedad en Transformación

Autor:

Nelly, Egger de Iolster

Revista

Anales de Historia ANTigua y Medieval

1991, 24 y 25, pag. 119 a 144



Artículo



**FILO:UBA**  
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL  
Repositorio Institucional de la Facultad  
de Filosofía y Letras, UBA

SAN OLAF, DE REY VIKINGO A MONARCA DE LA NACION NORUEGA UNIFICADA: UNA SOCIEDAD EN TRANSFORMACION

por

Nelly Egger de Iölster

*San Olaf, de rey vikingo a monarca de la nación noruega unificada.  
Una sociedad en transformación.*

1. Introducción.
2. Las fuentes.
3. Sociedad y economía escandinavas, siglos VIII-XI.
4. De rey vikingo a monarca.
  - 4.1. La importancia del linaje.
  - 4.2. Pensamiento político.
  - 4.3. El acceso al poder.
  - 4.4. Apoyo en centros urbanos.
  - 4.5. La corte real: grupos componentes.
  - 4.6. Obra de evangelización: confrontación de grupos de poder.
  - 4.7. La fortuna del rey.
  - 4.8. Apoyaturas de la monarquía: asambleas populares, lazos vasalláticos y ciudades.
  - 4.9. Enemistad de los grandes linajes.
  - 4.10. Problemas exteriores: Suecia, el Atlántico Norte y Dinamarca.
  - 4.11. Crecientes dificultades políticas y económicas. Santidad, exilio y muerte.
5. Conclusión.

1. *Introducción*

Durante siglos el mundo nórdico transitó por caminos diferentes de los de Europa continental. Desde los albores de la era cristiana en Escandinavia el hierro se obtuvo a partir de minerales ferruginosos contenidos en la turba. La técnica empleada merece el calificativo de doméstica y admitía por su simplicidad que cada campesino fuese a la

vez su propio herrero<sup>1</sup>. En consecuencia la explotación del hierro no llevó a la formación de grupos de trabajadores especializados y la organización de la sociedad continuó durante mucho tiempo sobre la base primitiva de agrupamientos primero locales y luego regionales. Sólo tardíamente hicieron su aparición caudillos o reyezuelos que concentraron en sus manos la autoridad religiosa y política en los diversos distritos y recién desde el siglo IX se inició el movimiento que condujo a la centralización del poder monárquico en las naciones escandinavas. Aquí analizaremos los cambios que se operaron en el seno de la sociedad noruega como consecuencia de dicho proceso.

A continuación de las grandes migraciones germanas del siglo V el área escandinava quedó en situación de relativo aislamiento con relación al sur, debido al avance de pueblos eslavos por tierras ahora polacas y por Europa central toda. No sucedió lo mismo con relación a los contactos entre Escandinavia y el oeste del continente. Los restos arqueológicos atestiguan la existencia de relaciones con la región renana, con Frisia e Inglaterra, al mismo tiempo que viajeros irlandeses llegaban al norte. Simultáneamente los mercaderes nórdicos comenzaron a transitar los ríos rusos y acabaron por relacionarse con el Cercano Oriente como está atestiguado por hallazgos hechos en el área báltica de monedas de plata sasánidas y musulmanas.

A. Lewis destaca junto con el desarrollo comercial de los territorios que rodeaban los mares del norte, hacia fines del siglo VII se produjeron allí adelantos en la explotación y el trabajo del hierro que repercutieron en la esfera de la agricultura, al contribuir a la difusión del arado pesado que facilitó el cultivo de la tierra. Todo esto constituyó la base de los grandes avances que se notaron a partir de la segunda mitad del siglo VIII en todas las esferas de la actividad. Simultáneamente se operaron adelantos tecnológicos en la construcción de barcos que comenzaron a atravesar sin demasiado peligro los mares abiertos y entonces el excedente demográfico escandinavo comenzó a volcarse sobre las costas del Atlántico Norte y del Báltico<sup>2</sup>.

## 2. Las fuentes

Hasta el siglo IX las noticias referidas al ámbito escandinavo pertenecen a la esfera de la arqueología, con excepción de las escuetas noticias que brindan algunos textos de autores del mundo clásico y de

<sup>1</sup> ANDREAS HOLMSEN, *Norges Historie*, Universitetsforlaget, Oslo-Bergen, 1964, p. 61-62.

<sup>2</sup> ARCHIBALD LEWIS, *The Northern Seas, Shipping and Commerce in Northern Europe, A.D. 300-1100*, Princeton University Press, Princeton, N.J., 1958, p. 163 ss.

la temprana cristiandad. Las primeras obras de origen netamente nórdico no fueron redactadas hasta la segunda mitad del siglo XII y la primera del XIII. Para que ello fuese posible fue necesaria la conversión de Escandinavia al cristianismo y la formación de clérigos que dominaban la escritura. Estos reunieron las tradiciones que durante siglos se transmitieron en forma oral y gracias a ellos podemos afirmar que a partir del siglo IX comienzan a emerger lentamente algunos personajes a los que se puede atribuir cierta medida de existencia histórica, sin olvidar que algunas noticias fueron transmitidas por las numerosas inscripciones rúnicas, limitadas sin embargo por la finalidad mágica y conmemorativa que implican.

El análisis de la vida del rey Olaf se hará fundamentalmente sobre la base del capítulo que le dedicó Snorre Sturlasson, el principal cronista y escritor islandés, en su monumental *Saga de los Reyes*, redactada a principios del siglo XIII, probablemente por encargo del rey de Noruega Sverre para que quedasen conservados para la posteridad los hechos de los primeros reyes de aquel país, a los que hace descender del linaje sueco de los Yngling, descendientes éstos de los antiguos dioses paganos. En las sucesivas *sagas* Snorre destaca especialmente los reinados de aquellos soberanos que más contribuyeron a la unificación del país y a su conversión al cristianismo. No ha de sorprender, pues, que a la *Saga de San Olaf* le corresponda un sitio muy especial en el contexto total de la crónica, de por sí extensa. Abarca la tercera parte central de la misma<sup>3</sup>.

En segundo lugar se utilizará una pequeña obra latina de autor anónimo, denominada *Passio Olavi*, probablemente redactada a fines del siglo XII y que alcanzó una difusión muy amplia, pues de ella se han encontrado manuscritos en Inglaterra, Francia, Viena y Finlandia y una traducción al noruego anterior al año 1200. Esta obrita dedica pocas páginas a la vida y martirio del rey Olaf y su parte principal está destinada a la enumeración de sus milagros. Es probable que su autor fuera el arzobispo Eystein de Nidaros, hoy Trondheim, un hombre cuyo alto nivel cultural se evidencia a través de citas bíblicas y por emplear giros característicos de Virgilio<sup>4</sup>. Es un ejemplo de los escritos hagiográficos cuyo empleo en el transcurso de la misa fue corriente hasta el momento de la Reforma.

<sup>3</sup> SNORRE STURLASSON, *Kongesagaer*, oversatt av Anne Holthmark og Didrik Arup Seip, Gyldental Norsk Forlag, Oslo, 1970.

<sup>4</sup> *Passio Olavi, Lidings saga og undergjerningane at den heilage Olav*, omsatt av Eiliv Skard, Det Norske Samlaget, Oslo, 1970.

### 3. Soceidad y economía escandinavas, siglos VIII-XI

Hacia la segunda mitad del siglo VIII en Escandinavia se operaron, gracias a los adelantos técnicos arriba indicados, grandes transformaciones en el medio rural y en lo concerniente a la construcción de navíos. Estos hechos y el aumento demográfico paralelo, indujo a los hombres del norte a buscar nuevos horizontes. Además de nuevas tierras que incorporaron a la explotación en el ámbito doméstico, lo hicieron a través de las famosas expediciones vikingas que persiguieron fines de saqueo y comercio y buscaron desde el primer momento nuevos asentamientos donde establecerse. Los encontraron en las desiertas islas dispersas por el Atlántico Norte.

Gracias al botín cobrado en expediciones que durante siglos asolaron las más diversas regiones de Europa, sus jefes retornaban a Escandinavia con fama y riquezas incrementadas. No es posible saber si esa fue la principal causa de la creciente diferenciación social que se observa en Noruega del siglo IX en adelante. En todo caso, es a partir de entonces que aparecen los primeros personajes individualizados por sus nombres y con personalidad propia, en el seno de una sociedad todavía compuesta por campesinos libres que tan pronto se dedicaban a la pesca o al cultivo de la tierra, como empuñaban las armas para acompañar a algún caudillo local a punto de abordar una empresa de pillaje dirigida contra costas lejanas. El surgimiento en los distritos de reyezuelos y de *jarls*, condujo a enfrentamientos entre ellos y en última instancia desembocó en la centralización del poder en manos de un rey único. Esta evolución es la que describe Snorre Sturlasson en forma minuciosa, sin omitir en su relato datos referidos a la vida cotidiana, la política, economía y las cuestiones militares y religiosas de esa sociedad en cambio.

No debe olvidarse que la Escandinavia de los siglos IX y X era aún pagana y por lo mismo todavía estaba mentalmente alejada de Europa continental. Como consecuencia de las expediciones de los vikingos entró en contacto más estrecho con el cristianismo. La lectura de las *Sagas de los Reyes* permite comprobar que Snorre destaca, además de la sucesión en el seno de un mismo linaje y su paulatino acceso a la monarquía, las conversiones de los reyes Olaf Trygvesson y Haakon el Bueno, antecesores del futuro rey santo. Todo ello sugiere que el cronista en el plan de su obra persiguió el siguiente plan político: la exaltación del monarca único y la de los ideales cristianos.

Recordemos, sin embargo que nuestro cronista fue también el autor de la *Edda* en prosa, que reúne la mayor parte de las leyendas mitológicas del pasado pagano de los escandinavos y constituye, junto con los

poemas contenidos en la *Edda* en verso, la principal fuente para el conocimiento del panteón de los hombres del norte y de sus ideas cosmo-gráficas y cosmológicas. Snorre utilizó, al redactar su *Edda*, el ingenioso recurso de presentar cada uno de los relatos míticos encuadrado en el marco de un enfrentamiento de preguntas y respuestas, en el que las primeras son formuladas por el rey viajero Gylfi-Gangleri y el conjunto se explica como una alucinación sufrida por Gylfi. No se sabe si se trata simplemente de un recurso literario frecuente en la época, o si Snorre persiguió el fin de sustraerse a una eventual sanción eclesiástica. En todo caso, no caben dudas acerca de la evidente simpatía con que Snorre trató los temas mitológicos paganos en la *Edda*, mientras en las *Sagas de los Reyes* exalta los valores cristianos. Las páginas que siguen tratarán también de dar una respuesta a esta aparente contradicción.

#### 4. De rey vikingo a monarca

Al abordar el tema del rey cuya vida comenzó con todas las características de los héroes vikingos y que un año después de muerto fue canonizado, conviene analizar quién es nuestro personaje, cómo transcurrió su vida y qué cambios se operaron en el seno de la sociedad en la que le tocó actuar.

Olaf nació alrededor del año 995. Era hijo de un reyezuelo del este de Noruega, descendiente de Harald Cabellera Hermosa. Era el momento en que en el país se consolidó paulatinamente la autoridad real, a la vez que se iniciaba la oleada postrera de expediciones vikingas, que durante más de dos siglos mantuvieron aterrados a los pobladores de las costas y los cursos fluviales de Europa occidental toda. Sus incursiones se sucedieron durante todo el siglo IX y con frecuencia algo menor durante el X, siglos definidos por algunos como la edad heroica vikinga. Es el período que en Noruega vio el engrandecimiento de algunos linajes a expensas de otros. Entre todos el más destacado era aquel del que descendió el futuro rey santo.

##### 4.1. La importancia del linaje

En la literatura nórdica la enumeración del linaje del héroe ocupa siempre un lugar de preferencia. Es como si la pertenencia a tal o cual linaje condicionara las vidas de hombres y mujeres. Así Snorre Sturlassón no omite la enumeración en sucesivos capítulos de las alternativas que condujeron al engrandecimiento del linaje de Harald Cabellera Hermosa que dirigió los destinos de Noruega desde fines del siglo IX has-

ta 933. A la importancia creciente de esa familia aluden referencias tempranas a sueños premonitorios<sup>5</sup>.

Entre los miembros de este linaje destacadísimo sobresalen, además de Harald Cabellera Hermosa, Haakon el Bueno y Olaf Trygvasson, ambos empeñados ya en lograr la conversión de los noruegos. Snorre refiere las hazañas de muchos de los descendientes de Harald y no omite la noticia de que uno de ellos, a diferencia de sus hermanos, era pacífico y se dedicaba al comercio. Asimismo se acuerda de contar que las hijas de Harald casaron con *jarls* de los diversos distritos del país.

Del padre del futuro San Olaf el cronista nos cuenta que era reyezuelo del distrito adjudicado a sus antecesores por Harald Cabellera Hermosa. Luego el relato se extiende sobre sus enredos sentimentales con una reina sueca, mientras en Noruega su esposa esperaba el hijo de ambos, el futuro San Olaf. Como consecuencia de sus amoríos y de haber ofendido en una ocasión a la reina sueca, el padre de Olaf murió cuando ella mandó incendiar la casa donde él dormía "...para desacostumbrar a reyes menores a venir de otros países para hacerle propuestas de matrimonio..."<sup>6</sup>. El poner fuego a las casas para acabar con quienes allí se alojaban era una práctica que las *sagas* mencionan con relativa frecuencia.

Poco tiempo después nacía en Noruega el hijo de la unión legítima "...y fue llamado Olaf cuando vertieron agua sobre él"<sup>7</sup>. Este testimonio es uno entre muchos que encontramos en las *sagas* referidos a una ceremonia pre-cristiana de la celebración de un rito de purificación por el agua como fue frecuente en muchas sociedades paganas. Snorre nos cuenta en otra parte que su cumplimiento revestía gran importancia, especialmente en el caso de los grandes. Se elegía con todo cuidado a la persona que cumpliría la función<sup>8</sup> como si, al hacerlo, se produjese una transferencia de las virtudes del oficiante al recién nacido. En el caso de Olaf fue el hermano de crianza de su padre quien virtió el agua sobre el niño, el mismo que más tarde se convertiría en su ayo tutor.

Sabemos poco de la infancia de Olaf. Transcurrió junto a su madre que contrajo un nuevo matrimonio con otro reyezuelo del este de Noruega. De él la *saga* ofrece varias espléndidas descripciones que nos

<sup>5</sup> SNORRE STURLASSON, op. cit., pp. 46 y 47.

<sup>6</sup> Id., p. 158.

<sup>7</sup> Id., p. 159.

<sup>8</sup> Id., p. 76-77, "Nar det gjalt storfolks barn, var det skikk a vaere svaert nöye med hvem som skulle öse vann over dem og gi dem navn."

permiten formarnos una idea de esos jefes de distrito noruegos, señores terratenientes que dirigían personalmente la explotación de sus propiedades así como nucleaban en derredor suyo a los demás hombres de la región.

Olaf aparece como un niño orgulloso y arrogante que se atrevía incluso a desafiar a su padrastro. Así por ejemplo, en cierta ocasión en que éste le pidió que le preparase su caballo, Olaf ensilló un macho cabrío.

La iniciación formal del joven, tal como era habitual en la sociedad nórdica, comenzó cuando hubo cumplido los doce años de edad. Fue entonces su ayo tutor quien estuvo a su lado cuando emprendió su primera expedición para adquirir los conocimientos necesarios para llegar a convertirse en rey vikingo. Snorre cuenta que "...cuando Olaf tuvo barcos y hombres comenzaron a llamarlo rey. Era costumbre que los jefes de expediciones vikingas, si eran de linaje real, fuesen llamados reyes aunque no tuvieran tierras que gobernar..."<sup>9</sup> y más adelante agrega que solían ser llamados "reyes del mar".

Olaf encabezó numerosas expediciones. La primera lo llevó a las costas finlandesas donde tuvo ocasión de comprobar que la buena fortuna lo acompañaba, pues logró sustraerse de los maleficios de los habitantes, todos proverbialmente hechiceros en forma colectiva si hemos de dar crédito a las *sagas*. Asoló las costas bálticas desde Suecia hasta Estonia y Dinamarca y saqueó en Frisia, Normandía e Inglaterra. Allí vemos a Olaf junto al rey anglosajón Etelredo que hacía frente a Knut el Grande de Dinamarca, entonces en plena expansión y en vías de edificar lo que algunos historiadores llaman el imperio danés del Mar del Norte<sup>10</sup>, el mismo que más adelante fue el más peligroso adversario de Olaf. Durante esta etapa de la vida de Olaf, Snorre subraya especialmente su ingenio y astucia, gracias a los que en varias ocasiones logró superar los obstáculos que se le interponían. Así por ejemplo en una expedición por Inglaterra, mientras remontaba el Támesis, al llegar a Londres, encontró ocupado por los daneses un puente de importancia fundamental para las comunicaciones entre el norte y el sur del país. La *saga* narra que Olaf, ante la inexpugnabilidad del lugar, hizo atar sus barcos a los pilares que sostenían el puente e hizo remar a sus hombres con todas sus fuerzas hasta que lo derribaron. Esta hazaña permanece inmortalizada hasta nuestros días en la popular canción infantil inglesa *London bridge is falling down* (Se está cayendo el puente de Londres).

<sup>9</sup> Id., p. 211.

<sup>10</sup> A .LEWIS, op. cit., p. 397 ss.

A la muerte de Etelredo (1016) Olaf continuó saquendo las costas. Aparece aquí una lista de topónimos de imposible localización, hecho sorprendente, pues lo corriente es que las *sagas* sean extraordinariamente precisas en la designación de los accidente geográficos y es posible seguir con toda facilidad el itinerario de los viajeros tanto en oriente como en occidente.

En algún momento de esta etapa de la vida de Olaf se produjo su conversión al cristianismo, Snorre no nos informa al respecto. La *Passio Olavi* refiere que aconteció en Inglaterra y que fue bautizado en Rouen en Normandía. A continuación agrega que después de la ceremonia Olaf súbitamente se transformó en un hombre nuevo y confiere de este modo a la conversión una carga providencial frecuente en otros relatos semejantes de la época<sup>11</sup>. Sea como fuere, la *Saga del Rey Olaf* cuenta luego que cuando se disponía a viajar a Gibraltar y Jerusalén, nuestro héroe no llegó a llevar a cabo ese proyecto, pues en sueños se le presentó un "...hombre grande..."<sup>12</sup> y lo exhortó a volverse para tomar a su cargo la herencia que lo esperaba en Noruega. No aclara quién era este personaje, tal vez alguno de los ilustres antepasados de Olaf, Harald Cabellera Hermosa, Haakon el Bueno u Olaf Trygvasson, los primeros en haber intentado la unificación del país, o acaso el cronista sugiere que se trataba de una visión de inspiración divina que exhortaba a Olaf a retornar a su país para evangelizarlo?

Parecen no haber dudas acerca de la sinceridad de la conversión de Olaf. Conviene recordar que cuando ésta se produjo, llevaba muchos años en tierras cristianas en estrecho contacto con gentes que tanto en la Inglaterra anglosajona como en Normandía desde mucho tiempo atrás profesaban el cristianismo.

#### 4.2. Pensamiento político

Leemos en la *Passio Olavi* que tras su conversión Olaf "...olvidó lo pasado y ya sólo pensó en el futuro, comenzó a llevar una nueva vida y prestó mucha atención a la fe que había adoptado... El honor de gobernar en este mundo palideció ante la dulzura de la felicidad celeste... y no le bastó con haberse salvado él mismo, ... sino que se propuso convertir a la fe a las gentes que le habían sido confiadas por la providencia divina<sup>13</sup>". Estas palabras nos ponen en contacto con la idea del *rex et sacerdos* que el pensamiento cristiano había tomado de la antigüedad pagana, helenística y oriental, según la que el soberano es

<sup>11</sup> *Passio Olavi*, p. 16.

<sup>12</sup> SNORRE STURLASSON, op. cit., p. 219.

<sup>13</sup> *Passio Olavi*, p. 16.

el vehículo por cuyo intermedio la divinidad ejerce su poder. Esta idea, adoptada por los emperadores romanos tardíos, pasó luego a formar parte del bagaje de los monarcas de los reinos cristianos occidentales a los que imponía la obligación de ser garantes de la paz entre los súbditos y de legislar y juzgar para ellos<sup>14</sup>. Llevaba implícita la concepción del origen divino del poder real, según la que el rey era intermediario entre la divinidad y los hombres.

Semejante pensamiento implicaba una consecuencia negativa, pues en alguna medida alejaba al soberano de sus súbditos. Si bien legislaba para ellos y tenía el deber de perseguir su bien, ya ellos no tuvieron la posibilidad de objetar sus actos ni de intervenir en los asuntos de Estado. Recordemos que en Noruega hasta después del año 1000 se reunían aún las asambleas locales o *thing*, cuya voluntad los reyes tenían que tomar en cuenta forzosamente si no deseaban enajenarse la buena disposición de los hombres. Más adelante comprobaremos que también Olaf se vio obligado todavía a acatar en cierta medida la voluntad popular, al mismo tiempo que intentaba implantar entre sus súbditos la nueva concepción de la autoridad real.

#### 4.3. *El acceso al poder en Noruega*

Mientras se encontraba en Normandía Olaf supo que el *jarl* del distrito de Trondheim, el hombre más poderoso de Noruega, había partido hacia Inglaterra en auxilio de Knut el Grande. Este hecho brindaba la oportunidad para que Olaf hiciera valer sus pretensiones a la herencia de sus antepasados. Partió rumbo al norte con dos barcos mercantes y doscientos veinte hombres equipados con armaduras y excelentemente armados en el continente. Llevaba también las grandes riquezas acumuladas durante sus años de vikingo, que se volverían un factor valiosísimo para conquistar los corazones de los grandes noruegos. El viaje se inició en otoño, la estación del año en que el tiempo apropiado para semejantes empresas desmejoraba. La expedición efectivamente debió sortear una gran tempestad, pero la *saga* cuenta que "...por llevar buena tripulación y acompañarlos la fortuna del rey..."<sup>15</sup> pudieron superar las dificultades. Nuevamente se menciona la *fortuna* del rey, un don que en las *sagas* acompañaba automáticamente a los reyes. Sobre este tema volveremos más adelante.

<sup>14</sup> WALTER ULLMAN, *Medieval Political Thought*, Penguin Books, Harmondsworth, 1970, p. 33.

<sup>15</sup> SNORRE STURLASSON, *op. cit.*, p. 224.

Los vientos llevaron a los viajeros a la costa occidental de Noruega. Allí Olaf tuvo un encuentro con el joven hijo del *jarl* de Trondheim, lo venció y le extrajo la promesa de que se exiliaría para no regresar más al país. Allanado así el camino, se dirigió al este de Noruega donde contaba con el apoyo que podían brindarle su madre y su padrastro, además de los restantes miembros del ilustre linaje descendido de Harald Cabellera Hermosa.

Resulta interesante y amena la descripción de la llegada de Olaf a la casa materna, los rápidos preparativos que se hicieron para recibirlo, el colgar los tapices en las paredes y colocar revestimientos en los bancos, esparcir paja en el piso, preparar la mesa de las bebidas y la gran vasija de cerveza, traer la mesa y acomodar los alimentos. Se enviaron jóvenes junto al dueño de casa para advertirle la inminente llegada de visitas y se le llevaron vestimentas lujosas para que pudiera cambiar las que usaba mientras dirigía las tareas de los labradores ocupados en la cosecha de trigo. Se mandaron mensajeros al poblado para que se reuniesen hombres ricamente ataviados para acompañar al señor a su retorno a la casa, para ofrecer así acompañado una digna recepción al visitante.

En camino Olaf había obtenido entre tanto el acatamiento de los habitantes del distrito donde su padre había sido rey. Tras su llegada a la casa materna, al cabo de algunos días de festejos, Olaf se reunió en consejo con su madre, su padrastro y su ayo tutor y les anunció que su propósito era hacer valer sus derechos a la herencia de Harald Cabellera Hermosa. Basado en el argumento de que "...el común de la gente siempre quiere algo nuevo..."<sup>16</sup> su padrastro le prometió que en la medida de sus posibilidades lo apoyaría frente a los restantes reyezuelos de la zona oriental de Noruega, todos descendientes de Harald Cabellera Hermosa.

Celebraron una reunión con dichos caudillos donde se los informó del proyecto de Olaf de volver a unificar el país. Ellos manifestaron puntos de vista divergentes. Uno de los presentes, en un discurso que defendía las autonomías locales, expresó sus dudas sobre la posibilidad de que su situación personal mejorase si Olaf llegaba a convertirse en rey único. Otro dijo que serían el destino de Olaf y su fortuna los que decidirían el porvenir, a la vez que prometía su apoyo por suponer que le valdría una recompensa importante. Tras estas consultas los reyes convocaron a la población al *thing* o asamblea. Allí Olaf expuso su proyecto y los concurrentes aprobaron que fuese rey sobre todo el país.

<sup>16</sup> Id., p. 231.

Con el respaldo obtenido viajó al norte en dirección al distrito de Trondheim y en camino mucha gente le prestó adhesión.

El hecho de iniciar el viaje en el este de Noruega demostró haber sido una hábil maniobra política, pues en esos valles anchos y fértiles la condición de la población conservaba su carácter igualitario y homogéneo y no había sufrido esa diferenciación social que se había operado en los estrechos valles de las costas atlánticas y que, según vimos, empujó a la gente a las expediciones vikingas y permitió el surgimiento de linajes de caudillos poderosos. Éstos se transformarían en los peores enemigos de Olaf cuando vieron amenazados su autonomía y sus privilegios económicos, pues ellos habían sido hasta entonces los beneficiarios del cobro de los tributos en cada uno de los distritos.

Cuando el rey se trasladaba, su abastecimiento y el de su ejército o comitiva se aseguraban por medio de la recolección entre los campesinos de tributos en especie. Esto era lo habitual en el caso de estos reyes y caudillos viajeros y la población tenía obligación de efectuar el pago. Por lo mismo, los reyes trataban de evitar permanencias prolongadas en un mismo lugar y asimismo resultaba poco práctico desplazarse con un número excesivo de hombres, pues su avituallamiento te tornaba oneroso.

Para Olaf importaba llegar al distrito de Trondheim y someterlo. Era el centro de acción de los poderosos *jarls*, además de ser una de las regiones más ricas del país por su agricultura y escala obligada del tráfico a Islandia y de los viajeros que, procedentes de Laponia y del norte de Rusia se dirigían a Inglaterra o al continente con las valiosísimas pieles cobradas en las latitudes boreales.

La llegada de Olaf al oeste de Noruega provocó la huída del *jarl* de Trondheim, hermano del que en Inglaterra estaba junto a Knut el Grande, a Suecia desde donde se dirigió al frente de una expedición de pillaje a Rusia donde encontró la muerte. Sólo entonces los habitantes del distrito se acercaron a Olaf y lo tomaron por rey.

Olaf se dirigió a Nidaros donde uno de sus antepasados, Olaf Trygvasson, ya había mandado erigir una plaza mercante. Ante la falta de apoyo real, la ciudad había decaído, pero ahora Olaf la hizo reconstruir y dispuso que se la aprovisionara debidamente para poder pasar allí el invierno.

#### 4.4. Apoyo en centros urbanos

Se observa en la actitud de Olaf con relación a las ciudades una marcada diferencia entre él y su ilustre antepasado Harald Cabellera Hermosa. Éste, en el paso del siglo IX al X todavía prefería residir

en sus propiedades rurales, según lo manifiesta expresamente Snorre<sup>17</sup>. Si bien desde hacía siglos se desarrollaba un intenso tráfico comercial entre Escandinavia y el continente, esta actividad todavía no se apoyaba en centros urbanos ni había contribuido a que tales centros surgiesen. Sólo se poseen testimonios de la existencia de lugares de concentración de mercaderías cerca de la desembocadura de los ríos o en la cabecera de los fjordos, llamados *bjarköy*. Desde ellos los productos eran luego transportados más lejos. Hubo algunos *bjarköy* que fueron germen y punto de partida de futuras ciudades, tal el caso de Nidaros, Tönsberg y Sarpsborg en Noruega. Es lícito suponer que la prolongada permanencia de Olaf en Inglaterra y Normandía le permitió apreciar los adelantos económicos y urbanos operados allí y que este hecho acaso fue causa de que se propusiera deliberadamente fomentar el desarrollo de la ciudad de Nidaros, la actual Trondheim, en cuya reconstrucción se empeñó, además de elegir en adelante siempre alguna ciudad para pasar los inviernos.

Amén de la jerarquización de las nacientes ciudades como centros políticos, eclesiásticos y económicos, existían razones prácticas que aconsejaban dedicar atención a los centros urbanos. La *saga* refiere a menudo que Olaf mandaba acumular en ellos todo lo necesario para poder pasar allí el invierno, pues ellas brindaban el marco adecuado para la celebración de las prolongadas fiestas con que se celebraba la navidad, tan importantes para agasajar y mantener satisfechos por medio de obsequios a los hombres cuya fidelidad el rey deseaba asegurar. Además en caso de necesidad en las ciudades existía la posibilidad de recurrir al apoyo económico de la población local o de adquirir más provisiones.

#### 4.5. *La corte real: los grupos que la integraban*

Snorre cuenta que en Nidaros, Olaf mandó construir una residencia real y aporta datos minuciosos con relación a la corte. La residencia constaba de varios edificios independientes, supervivencia ésta de lo que era corriente en las grandes propiedades rurales del país. Parece probable que la casa principal era el *hall* destinado a las reuniones que el rey celebraba con su comitiva, en la que los clérigos comenzaban a desempeñar un papel de importancia creciente. La *saga* refiere que "...Olaf mandó construir un gran edificio para la comitiva con una puerta en ambos extremos. El asiento ceremonial del rey se elevaba en el centro y junto a él se sentaba ... el obispo de la comitiva y después

<sup>17</sup> Id., p. 79.

de éste los demás sacerdotes. Del otro lado tomaban asiento los consejeros. En el asiento ceremonial de en frente tomaba ubicación ... el caballero [o sea el jefe de los guerreros que siempre acompañaban al rey], y junto a éste los *huéspedes* de la comitiva [servidores del rey de menor jerarquía que los miembros de la comitiva, guerreros elegidos que lo acompañaban en campaña. No eran servidores comunes, sino que se les encomendaban misiones peligrosas, la ejecución de penas y otras funciones que en la actualidad competirían a la policía<sup>18</sup>]. Cuando llegaban grandes para visitar al rey se les adjudicaba un buen sitio. El fuego se encendía cuando bebían la cerveza.

“[Olaf] ... tenía sesenta guerreros en su comitiva y treinta *huéspedes* a los que les fijó un sueldo y estableció una ley para regirlos. Además treinta servidores realizaban las tareas propias de la residencia y llevaban a ella las mercaderías necesarias. También tenía muchos esclavos ...”<sup>19</sup>.

Snorre no omite la enumeración de las costumbres personales de Olaf, a la manera de los biógrafos de Carlomagno. Era el paradigma del príncipe cristiano. Así cuenta que “...el rey tenía por costumbre levantarse temprano por la mañana, vestirse y lavarse las manos. A continuación se dirigía a la iglesia y asistía a maitines y acto seguido tomaba parte en reuniones, efectuaba reconciliaciones o hacía otras cosas necesarias. Convocaba a todas las personas más entendidas, tanto hombres poderosos como otros de condición inferior. Les hacía recitar las leyes que había otorgado al distrito de Trondheim [el rey Haakon el Bueno, hijo de Harald Cabellera Hermosa]. Modificó leyes de acuerdo con lo que le aconsejaban los hombres ilustres y quitaba y agregaba lo que le parecía necesario. Estableció el *derecho cristiano* con el apoyo y consejo del obispo... y los demás sacerdotes, y empleó toda su influencia en la abolición del paganismo y las malas costumbres antiguas que opinaba iban contra el cristianismo. Finalmente, los campesinos aprobaban las leyes creadas por él ...”

“El rey Olaf era buen cristiano, moderado, de pocas palabras y liberal con los obsequios...”<sup>20</sup>. Tal el retrato que Snorre ofrece del príncipe cristiano y evangelizador, garante de la justicia y la ley.

#### 4.6. *Obra de evangelización: confrontación de grupos de poder*

Una vez consolidada su posición en Noruega, Olaf encaró varios

<sup>18</sup> Id., p. 741

<sup>19</sup> Id., p. 246.

<sup>20</sup> Id., p. 246-248.

proyectos con éxito variable. Su primera y principal tarea consistió en completar la evangelización total del país, obra iniciada ya por sus antecesores. Con relación a este tema resulta interesante comprobar la agudeza y capacidad de observación de Snorre cuando afirma<sup>21</sup> que resultó más fácil llevar a cabo la conversión de los habitantes de la región del fjordo de Olso que habían tenido contactos frecuentes con el mundo cristiano y que, cuanto más alejado se encontraba un lugar de las costas, tanto más arraigo tuvo el paganismo.

Además de la obra de conversión, Olaf cumplía con su obligación real de pacificador y legislador. Para lograr todos estos fines, recorrió incansablemente el territorio noruego. Al llegar a un lugar, convocaba a la asamblea de hombres libres y allí invitaba a la población a aceptar la fe cristiana, juzgaba los pleitos pendientes, legislaba y recogía tributos. Cuando la posición de Olaf se hubo afianzado, comenzó a aplicar métodos más compulsivos para imponer el cristianismo. La decisión ya no quedó librada a la población. La *saga* refiere varios casos en que quienes se negaban a convertirse fueron sometidos a duros castigos. Así en el distrito de Oslo los recalcitrantes fueron mutilados, ahorcados o decapitados<sup>22</sup>. Y en muchas oportunidades los grandes de una región se vieron obligados a entregar a sus hijos a Olaf en calidad de rehenes<sup>23</sup>. Pero a veces era suficiente que el caudillo de un distrito se convirtiera y se hiciera vasallo de Olaf, para que lo acompañara el resto de la población<sup>24</sup>.

A modo de ilustración de la forma en que se efectuaba la obra de evangelización, sirva el siguiente episodio referido a la conversión de los habitantes de uno de los ricos valles orientales del país<sup>25</sup>. Cuando Olaf llegó hasta allí, el poderoso caudillo local lo invitó a demostrar la superioridad de su dios. Tras convocar a la población a asamblea, le anunció que Olaf promovía una nueva fe. "Quiebra todos nuestros dioses y dice que tiene otro dios que es más grande y poderoso. Es un milagro que la tierra no se parta debajo suyo cuando se atreve a decir estas cosas y que nuestros dioses le permitan seguir viviendo... Pero pienso que si sacamos a Thor de su templo, el dios de Olaf se desintegrará y con él, Olaf y su gente...". La población aprobó sus palabras con mucho clamor y griterío. Del ídolo de Thor la *saga* refiere que portaba un martillo en la mano y era alto pero hueco por dentro. Cuan-

<sup>21</sup> Id., p. 254 y 267.

<sup>22</sup> Id., p. 266.

<sup>23</sup> Id., p. 322 y 324.

<sup>24</sup> Id., p. 318.

<sup>25</sup> Id., p. 325-330.

do era sacado fuera del templo lo hacía en una tarima construida con tablones sueltos. Llevaba ornamentos de oro y de plata y todos los días se le ofrecían cuatro panes y carne. Después que Olaf hubo pasado la noche en vigilia y oración y tras haber asistido a misa, se dirigió a la asamblea. El obispo se puso de pie con sus vestiduras para la misa, sobre la cabeza la mitra y el báculo en la mano y les predicó la fe cristiana y narró milagros obrados por el Dios cristiano. A esto respondió el sacerdote de Thor que al día siguiente tendrían que demostrar la superioridad de su dios a quien desafió a hacer amanecer un día despejado y de sol radiante y, transcurrida la noche y sacada la imagen lujosamente ornamentada de Thor, reprochó a Olaf porque su dios permanecía invisible. Olaf había ordenado a uno de sus hombres que, armado de un garrote, se colocase junto a la imagen de Thor y que estuviera preparado para derribarla. A continuación se dirigió a su adversario y le dijo: "...Te parece extraño que no puedas ver a nuestro dios, pero esperamos que de inmediato se presente ante nosotros. Trata de asustarnos con tu dios que es ciego y sordo y no puede salvarse ni a sí mismo ni a los demás, ni tampoco moverse a menos que alguien lo alce. Pero creo que no pasará mucho tiempo sin que la pase mal. Mira hacia el este. Allá viene nuestro dios con mucha luz." En ese momento brilló el sol y todos los campesinos volvieron sus miradas hacia oriente. Al mismo tiempo [el hombre de Olaf] ... golpeó al ídolo con toda su fuerza. La imagen se quebró y de ella escaparon ratones tan grandes como gatos, salamandras y culebras, [todos símbolos de lo diabólico para la cristiandad medieval]. La población, presa de espanto, escuchó a continuación que Olaf les decía: "...Ahora habéis visto cuál es el poder de vuestro dios, a quien llevábais oro y plata, comida y bebida. Ya hemos visto los seres que de ello se beneficiaban, ratas, serpientes, salamandras y sapos... Tomad vuestro oro y objetos preciosos aquí dispersos, llevadlos a vuestras casas y entregádselos a vuestras mujeres y no los colguéis más sobre palos o piedras...". El caudillo del lugar admitió que Thor había fracasado al no acudir en auxilio de su gente y dispuso que en adelante todos creerían en el dios de Olaf.

En este pasaje Snorre esconde tras un estilo aparentemente cándido toda una serie de elementos cargados de profundo significado simbólico que merecerían un análisis más detallado que no es el caso efectuar aquí. Asimismo parece probable que presente el enfrentamiento entre cristianismo y paganismo como un torneo entre campeones como respuesta a la necesidad de volver comprensible y aceptable para las mentes no iniciadas un hecho tan trascendental como es la sustitución de una fe religiosa por otra.

#### 4.7. *La fortuna del rey*

En la literatura islandesa el destino de los personajes está marcado por su mala o buena fortuna que imprime el curso inexorable de sus vidas. En el caso de los reyes dicha fortuna tiene características peculiares. Les permitía salir victoriosos de las batallas y contribuía a consolidar su posición de eminencia en el seno de la sociedad. La fortuna del rey era un atributo cuyos beneficios podían también hacerse extensivos a otras personas. Encontramos en las *sagas* muchas instancias de personas cuyas empresas se veían coronadas de éxito porque al encararlas habían obtenido la fortuna del rey que se las había encomendado o en cuyo nombre las realizaban.

En el caso del rey Olaf, su fortuna es mencionada a menudo. Gracias a ella durante su viaje de iniciación pudo alejarse airoso de las costas finlandesas y de los hechizos que esa región implicaba. A su fortuna se atribuye, según vimos, su feliz llegada a las costas noruegas cuando, procedente de Inglaterra, debió hacer frente a las tormentas del Mar del Norte, y es mencionada como factor decisivo de su acceso al poder<sup>26</sup>. También en esta *saga* es transferida cuando unos embajadores que se disponían a viajar a Suecia, pidieron a Olaf que les cediese su fortuna como compañía<sup>27</sup>. Sólo más adelante la adversidad comienza a perseguir a Olaf que aparece abandonado de su fortuna. Pero en esa etapa su santidad adquiere cada vez más importancia. Acaso Snorre quiso decir a su público que no importaba la pérdida de la fortuna terrestre, pues el rey había obtenido otra mayor en el cielo.

#### 4.8. *Apoyaturas del poder real: asambleas populares, lazos vasalláticos y ciudades*

No sólo su fortuna permitió a Olaf llegar a la cumbre del poder en Noruega durante la etapa victoriosa de su vida. Lo hemos visto cimentar su autoridad por medio de la difusión del cristianismo y gracias al otorgamiento de leyes. En la persecución de sus fines se apoyó en gran medida en personas ligadas a él por medio de vínculos vasalláticos de fidelidad de tipo continental y mientras expandía su dominación sobre todo el país fue atando a sí por medio de lazos de tipo personal cada vez a más hombres en cada uno de los distritos del país. Era una forma de contar con personas fieles allí donde aún per-

<sup>27</sup> Id., SNORRE STURLASSON, op. cit., pp. 257 y 258.

<sup>26</sup> Id., Ver arriba, pp. 211, 224 y 231.

duraba el poder de los caudillos locales y un modo de doblegarlos o en todo caso de contar con otras apoyaturas si los grandes no eran todavía plenamente confiables.

Durante esta primera etapa no fueron dejadas de lado todavía las antiguas asambleas, en las que el pueblo expresaba su voluntad. Basta recordar al respecto el pasaje citado arriba sobre la conversión de toda la población de un distrito que fue convocada a asamblea para lograr su aprobación de la nueva fe. No debe olvidarse sin embargo que, tanto en este caso como en otros que refiere la *saga*, la asamblea prestaba su aprobación cuando antes lo había hecho su jefe, en este caso el grande del lugar.

Ya antes se señaló la creciente importancia de los centros urbanos, o, en todo caso, la que les atribuyó Olaf. Un ejemplo de ello lo ofrece la fundación de la ciudad de Sarpsborg en la frontera oriental del país. Desde el punto de vista político importaba contar con un punto fuerte cerca de la frontera con Suecia y para ello Olaf eligió un lugar que, según parece, había sido uno de esos centros de concentración de mercaderías, los *bjarköy* arriba mencionados, sobre la desembocadura del río Glomma que recorre uno de los más anchos valles del este de Noruega. La *saga* cuenta que allí se erigieron murallas defensivas de piedra, turba y madera, rodeadas exteriormente por un foso. Se construyó también una fortaleza y se echaron los cimientos de una ciudad mercantil. El terreno se dividió en lotes para que la gente levantase allí casas y se edificó una residencia real y una iglesia dedicada a la virgen María<sup>28</sup>. Observamos aquí aunados objetivos políticos y económicos cuya finalidad última parece ser la consolidación de la autoridad real.

#### 4.9. *Adversarios de la monarquía: los grandes locales*

Para acabar de consolidar su posición, Olaf debió solucionar en el frente interno la presencia en el territorio noruego de poderosos enemigos. Con relación a éstos, es necesario recordar que cuando Olaf extendió su autoridad por el país, en muchos distritos desplazó a los antiguos linajes de caudillos locales para instalar a vasallos suyos que así accedían a posiciones más elevadas en la escala social que las que antes les habían correspondido y que prestaban al rey su adhesión incondicional. Este modo de proceder incrementó la enemistad de los antiguos grandes para con el soberano.

Los nuevos administradores habitualmente eran de origen menos

<sup>28</sup> Id., p. 251.

encumbrado que aquellos que desde antiguo ejercían el poder. Estos a menudo se vieron desplazados u obligados a tolerar a su lado a los fieles del rey a los que consideraban advenedizos, amén de ver esfumarse parte o todo el ingreso a que estaban acostumbrados por la recolección de tributos. De esto a que los descontentos se aliaran en contra del soberano, había un solo paso. Este tipo de resistencia se hizo sentir principalmente en el oeste de Noruega, donde, debido a la creciente diferenciación operada en el seno de la sociedad, los linajes de poderosos caudillos de distrito habían afianzado sólidamente su posición de preeminencia. El ejemplo más claro de esto lo constituyen los *jarls* de la región de Trondheim tantas veces mencionados. En algunos casos Olaf logró arribar a reconciliaciones pasajeras con estos personajes, pero en adelante para ellos el aliado natural fue Knut el Grande de Dinamarca.

#### 4.10. Problemas exteriores: Suecia, el Atlántico Norte y Dinamarca

En materia de política exterior, Olaf debió atender los frentes oriental, meridional y occidental. Hacia el este, el rey de Suecia había acogido al *jarl* de Trondheim, fugitivo de Olaf cuando éste expandía su autoridad por Noruega. Este hecho obligó luego a Olaf a dedicar muchos esfuerzos a recomponer las relaciones entre ambas naciones. La *saga* dedica largas y amenas páginas a relatar los riesgosos viajes que emprendieron los embajadores noruegos a tierras suecas para enfrentarse con su iracundo rey, quien con espíritu autocrático desatendía las aspiraciones de su pueblo y se negaba a escuchar cualquier ofrecimiento de paz. Finalmente durante la reunión del *thing* de Uppsala se vio forzado a compartir el trono con su hijo, mientras a sus espaldas se celebraba el casamiento de una princesa sueca, es cierto que bastarda, con Olaf y de este modo se arribaba finalmente a un arreglo pacífico en el frente oriental. En la extendida frontera que separaba ambos reinos, inexplorada aún en gran medida, chocaban los intereses de ambos, pero ante el creciente poderío de Dinamarca en el sur, les convino estar en paz.

En el ámbito del Atlántico Norte, Olaf demostró un interés constante por vincular más estrechamente con Noruega las islas que habían sido pobladas por noruegos en el transcurso de la primera oleada expansiva. Comenzó a atar a sí por medio de vínculos de tipo vasallático feudales al *jarl* de las Orcadas y a partir de esa base aspiraba a controlar las Shetland, Hébridas y parte de Escocia e Irlanda. Todas estas tierras estaba habitadas por noruegos o por descendientes de noruegos y Olaf se consideró con pleno derecho a ser en ellas la autoridad su-

prema. Lo mismo ocurrió con Islandia a donde envió varias embajadas a fin de invitar a la población a aceptar sus leyes y soberanía, amén de la fe cristiana. Ya en el año 1000 Islandia se había convertido al cristianismo por votación del *althing*, pero ahora la población rehusó aceptar cualquier otra soberanía.

A las islas Faeroe, Olaf envió varias embajadas con el fin de cobrar allí los tributos que consideraba le debían, pero todas fracasaron con excepción de una que llevó a Noruega un tributo pagado en gran medida con moneda de baja acuñación. Evidentemente los pobladores de las Faeroe e Islandia se sentían independientes con relación a Noruega y no estaban dispuestos a aceptar su soberanía, aunque en el caso de Islandia era imperioso que mantuviese buenas relaciones con Noruega de la que dependía para el abastecimiento de madera y trigo, productos de importancia crucial de los que carecía la isla.

Es posible que los grandes esfuerzos realizados por Olaf por consolidar su posición en el Atlántico Norte se debieron a su deseo por contrarrestar en dicho ámbito el poderío creciente de Knut el Grande.

El rey danés era indudablemente el más peligroso de todos los adversarios de Olaf. Los antecesores de Knut habían extendido su autoridad en el interior de Dinamarca, por Escania en el sur de la actual Suecia, por períodos habían ejercido la soberanía en parte del este de Noruega e iniciaron la conquista de Inglaterra con el apoyo de una organización militar que no tenía entonces parangón en el resto de Europa occidental. Esta empresa expansiva fue continuada por Knut, llamado el Grande, quien hacia 1016 había logrado consolidar lo que A. Lewis llama el Imperio Danés del Mar del Norte. Durante las campañas para conquistar Inglaterra, Knut cobró inmensos tributos, los *danegeld*, que le permitieron, cuando se propuso incorporar también a Noruega a sus extensos territorios, ofrecer a los grandes del país, de por sí hostiles a Olaf, generosas recompensas en joyas y dinero a cambio de apoyo.

#### 4.11. *Crecientes dificultades políticas y económicas.*

##### *Santidad, exilio y muerte*

El momento en que Knut el Grande comenzó a llevar a la práctica su propósito de anexar Noruega, coincide en nuestra fuente con la declinación de la estrella política de Olaf. Sin embargo, en la *saga* aparecen paralelamente los primeros testimonios de su santidad.

Las dificultades de Olaf parecen haber comenzado con una sucesión de malas cosechas, cuya consecuencia fueron problemas en la recaudación de tributos y la prohibición de que se vendieran cereales

de un distrito a otro. Este hecho aparentemente contribuyó a exacerbar los sentimientos hostiles que los grandes locales abrigaban hacia Olaf al sentirse perjudicados por las medidas dispuestas. Al mismo tiempo, Knut el Grande hacía todo lo posible por enajenar la fidelidad que debían a su rey. La situación se tornó peligrosa cuando Knut fue de Inglaterra a Dinamarca y se sospechó que atacaría a Noruega. Olaf y el rey de Suecia organizaron una expedición conjunta contra Knut, pero la campaña no logró su objetivo y los dos aliados se vieron obligados a desembarcar en las costas bálticas. En vista de que le estaba cerrado el paso del Báltico al Mar del Norte, a Olaf no le quedó más recurso que volver a Noruega por tierra sin su flota en un momento en que no contaba con los fondos necesarios para hacer frente a su poderoso adversario danés.

En este momento, cuando Olaf parecía abandonado por la fortuna, obró su primer milagro, la cura por imposición de manos de un hombre enfermo, y la conversión instantánea de otro considerado "...pagano como un perro..."<sup>29</sup>. Con relación a este pasaje dijimos arriba que Snorre, al ordenar de este modo los hechos, tal vez quiso señalar a su público que cuando Olaf perdió su fortuna como rey encontró otra mayor más cercana a Dios.

Cuando Olaf, de regreso en Noruega, trató de organizar la resistencia ante el inminente ataque de Knut, descubrió cuántos hombres lo habían traicionado para pasarse a las filas del enemigo. Sólo pocos hombres le permanecían fieles. Hacía entonces quince años que reinaba, y cuando se encontraba en el fjordo de Sogn en el oeste del país, llegó a la conclusión de que hacer frente a sus enemigos sería una empresa imposible y decidió cruzar las montañas y exiliarse en Suecia con aquellos que estuviesen dispuestos a acompañarlo. Su camino se vio sembrado de dificultades. Debió atravesar con su gente regiones muy poco transitadas con poca población que pudiera prestarle auxilio. Fue entonces que comenzaron a sucederse los prodigios.

Cuando ascendían a la montaña, Olaf y su comitiva encontraron la senda obstruida por piedras y rocas. Despejarla parecía tarea imposible. Cien hombres juntos no lograban mover las piedras, pero cuando acudió Olaf, veinte hombres en poco tiempo dejaron el camino librado al paso.

Al regresar al campamento para comer, Olaf lavó sus manos en una fuente que a partir de entonces adquirió cualidades curativas para hombres y animales.

<sup>29</sup> Id., p. 404.

El cocinero se acercó a Olaf para anunciarle que no disponía de comida suficiente para todos. El rey le ordenó que distribuyese parte de la carne en cada una de las ollas e hizo sobre ellas la señal de la cruz y cuando acudieron los hombres, hubo comida suficiente para todos. Continuaron viaje hasta llegar a unas cabañas de montaña adonde en verano solían conducirse animales a pastar. El campesino del lugar advirtió a Olaf que allí era imposible alojarse, pues espíritus malos se habían posesionado de las casas. Olaf los alejó gracias a sus oraciones y dijo al poblador que si construía allí una casa, siempre tendría abundancia de todo, pues en ese lugar los cereales nunca se helarían.

Llegado a Suecia, Olaf pasó allí una temporada para resolver luego ir aún más lejos. Fue en Holmgard, la actual Novgorod, cuyos príncipes, descendientes de los varegos que tanta influencia ejercieron en Rusia, le brindaron una acogida cordial. Allí, cuenta Snorre, dedicó todos sus esfuerzos al servicio de Dios e incluso pensó en renunciar a la dignidad real para realizar una peregrinación a Jeruaslén e ingresar quizás en una orden religiosa. El rey Jaroslav de Novgorod le ofreció un reino llamado Bulgaria, o sea el principado de Bulgar en Rusia central junto al Volga. Por otra parte Olaf meditaba sobre la posibilidad de regresar a Noruega para hacer valer sus derechos, pero le parecía que la fortuna se había vuelto contra él y que no lo acompañaría en semejante empresa.

Mientras pasaba largas horas en meditación sobre el camino a seguir, recibió la noticia de la muerte en un naufragio del *jarl* Hakon, lugarteniente de Knut en Noruega. Al mismo tiempo, los hombres que habían acompañado a Olaf al exilio, le pedían que regresase. A esto se sumó una visión que tuvo en sueños en la que su antepasado Olaf Trygvasson le reprochaba haber abandonado el reino que le había sido confiado por Dios, a la vez que le decía que el honor de un rey es vencer al enemigo o, en caso contrario, caer en la lucha junto a sus hombres. En este fragmento Snorre concilia los ideales cristianos con las tradicionales nociones guerreras germanas.

Como resultado Olaf resolvió regresar a Noruega y a partir de ese momento la *saga* ofrece de él una imagen de carácter cada vez más cristológico. Continúa la enumeración de milagros y el cronista insiste en subrayar que la hueste que se reunió en torno a Olaf era numéricamente inferior a la que en Noruega se preparaba para hacerle frente.

En Suecia Olaf obtuvo el apoyo de un contingente de hombres y camino de Noruega se le unieron otros, muchos de ellos simples aventureros. Como contrapartida, Snorre llama reiteradamente “ejército de campesinos” a las fuerzas adversarias, tanto que es difícil sustraerse a

la sensación de que esos campesinos se organizaban en defensa de sus derechos tradicionales que chocaban con las innovaciones introducidas por Olaf. La figura de este último, en cambio, adquiere ahora rasgos mucho menos duros que en su momento de apogeo, como si el guerrero fuese cediendo lugar paulatinamente al santo. Así por ejemplo la *saga* subraya que durante la marcha hacia Trondheim, Olaf ordenó a sus hombres que evitasen dañar los sembrados a lo largo del camino. No obstante, hubo espigas que fueron pisoteadas y entonces Olaf se dirigió personalmente al lugar donde eso había ocurrido y gracias su presencia al cabo de una semana las mieses se habían vuelto a erguir como si nada hubiese sucedido.

Nuevamente se relatan visiones tenidas por Olaf en sueños, una de toda Noruega y de todo el mundo y, en la víspera de la batalla, una escalera al cielo.

Mientras ambos ejércitos se preparaban para la batalla, Olaf, a modo de identificación, mandó pintar cruces blancas en los escudos y cascos de sus hombres y dispuso que su grito de lucha fuese: “Adelante, adelante, hombres de Cristo, hombres de la cruz, hombres del rey”<sup>30</sup>. Cuando alguien le sugirió que castigase duramente a las gentes del lugar que no se habían incorporado al ejército real y en cambio se aprestaban a luchar contra él, Olaf contestó que traicionar al rey era menos grave que traicionar a Dios. Todo esto otorga a los preparativos de Olaf el carácter de cruzada. Estos hechos ocurrían, sin embargo, más de medio siglo antes de la primera cruzada. Mientras estas afirmaciones de Snorre no se vean confirmadas por otros testimonios, habrá que interpretárselas a la luz de la perspectiva del momento en que la crónica fue redactada.

Olaf ordenó a sus hombres que de las casas de los campesinos no tomaran más que los alimentos imprescindibles y les prohibió saquear. Luego dispuso el lugar que cada uno debía ocupar en la formación de batalla y organizó la *fortaleza de escudos*. Así designan las *sagas* al contingente de hombres cuyos escudos en alto cercaban y protegían al rey durante la batalla. En el interior de este cerco ubicó a sus escaldos y poetas de la corte para que tuviesen ocasión de ver todo lo que allí ocurriría y agregó “...entonces nadie necesitará decíroslo, pues vosotros mismos contaréis la *saga* y el poema...”<sup>31</sup>. Comprobamos aquí la importancia del testimonio oral en una sociedad que aún no disponía de la escritura para registrar los acontecimientos importantes.

<sup>30</sup> Id., p. 446.

<sup>31</sup> Id., p. 448.

A continuación Olaf tomó cierta cantidad de plata que entregó a un campesino para que la guardase y después de la batalla la repartiese entre las iglesias, los sacerdotes, los pobres y por la salvación de las almas de los caídos en las filas enemigas, puesto que "...los hombres que me sigan en la batalla y caigan, ellos y nosotros todos seremos salvados"<sup>32</sup>. Nuevamente Snorre identifica a la empresa de Olaf con la cruzada.

Cuando ambos ejércitos se enfrentaron, el grito de batalla de los enemigos de Olaf fue: "¡Adelante, adelante, campesinos!" La fecha que habitualmente se atribuye a la batalla es el 29 de julio de 1030, sin que sea seguro que así fuese. Snorre cuenta que cuando ambos ejércitos se trabaron en lucha, se produjo un oscurecimiento del cielo, un dato más que nos hace pensar en la equiparación de Olaf con Cristo crucificado. Se sabe que en esa región de Noruega fue visible dicho año un eclipse solar el 31 de agosto. Ese hecho obliga a desconfiar de la fecha que suele adjudicarse al encuentro<sup>33</sup>.

Los detalles señalados sugieren que en el relato de la batalla de Stiklestad, Snorre se empeñó fundamentalmente en exaltar la figura del mártir cristiano en que quedó convertido el rey Olaf y que los minuciosos detalles que refiere la *saga* fueron agregados teniendo en vista ese fin. Parece probable también que es exagerado el número de hombres que Snorre atribuye al ejército enemigo. Empero no cabe ninguna duda acerca del hecho de que en la batalla Olaf no solo fue derrotado, sino que perdió la vida y junto a él perecieron muchos de sus hombres<sup>34</sup>.

Snorre cuenta que después de la batalla el cuerpo de Olaf fue llevado hasta un cobertizo y que un ciego, que se arrastró hasta allí en busca de protección, tras frotarse los ojos con las manos mojadas en la sangre del mártir, recuperó la vista. Se sucedieron muchos otros prodigios en relación con el cadáver. Éste continuó en cierto modo el eterno peregrinar de Olaf, pues fue sometido a numerosos traslados antes de encontrar sepultura definitiva en la catedral de Nidaros. El fenómeno más conocido es el hecho de que, cuando la sepultura era abierta despedía un suave perfume y el cuerpo conservaba color lozano y sus uñas y cabellera seguía creciendo, al punto de que una vez por año eran recortados. Sólo treinta y cinco años después de la batalla, tras haber cumplido con dicha ceremonia, Harald el Severo arrojó la llave del sepulcro al río y la tumba ya no volvió a ser abierta.

<sup>32</sup> Id., p. 449.

<sup>33</sup> GWYN JONES, *A History of the Vikings*, Oxford University Press, N. York, Toronto, 1968, p. 384.

<sup>34</sup> Id., n. 1.

El sarcófago aún debió ser trasladado varias veces hasta que a principios del siglo XII se construyó la nueva catedral de Nidaros, principal exponente del gótico en Escandinavia, y allí recibió su sitio definitivo. La ciudad de Nidaros es la actual Trondheim, capital eclesíastica de Noruega hasta nuestros días.

Tantos fueron los milagros que se sucedieron durante el primer año que siguió a la muerte de Olaf que, al cumplirse el aniversario de la batalla de Stiklestad, fue canonizado por el obispo que había estado a su lado durante la lucha. Merece destacarse que esta medida contó con la aprobación del rey Svein, hijo y regente de Knut en Noruega.

Al detenernos en la canonización de Olaf, desatendimos los acontecimientos políticos que se sucedieron en Noruega inmediatamente después de la batalla de Stiklestad. Ambos ejércitos se retiraron y llegó a Noruega, enviado por Knut el Grande, su joven hijo Svein en compañía de su madre inglesa. La *saga* destaca el rigor del régimen que impusieron en Noruega. Este testimonio resulta sorprendente si se tiene en cuenta el hecho que Knut como soberano de Inglaterra, gracias a su justicia y dedicación como administrador, había logrado granjearse el afecto de sus flamantes súbditos. Las fuentes noruegas, en cambio, insisten en la dureza de la regencia de Svein y atribuyen a ella el número creciente de adversarios de los daneses. A nosotros nos parece más plausible creer que la unificación política y religiosa obrada en el país por Olaf, había afianzado los sentimientos nacionales, para los que resultó inaceptable la presencia del regente extranjero.

Ese hecho pudo ser la causa de que un grupo de grandes noruegos, en gran parte antiguos enemigos de Olaf, partió hacia Rusia para traer de regreso al hijo exiliado del rey santo, el niño Magnus, bautizado con ese nombre en memoria de Carlomagno, el rey cristiano por excelencia. Svein, el regente danés, se vio obligado a abandonar Noruega debido a la creciente oposición que debió enfrentar. Coincidentemente se producía la declinación del imperio danés del Mar del Norte, pues en 1033 moría en Inglaterra Knut el Grande y sus hijos no tuvieron la fuerza ni el carácter de conservar las tierras adquiridas por su padre.

La fama del santo rey Olaf se difundió por ámbitos cada vez más extendidos. Los cronistas se detienen en relatar los milagros que obró, desde curas de enfermos, hasta auxilio en batalla y liberación de presos, prodigios que ocurrían cuando su nombre era invocado no sólo en Noruega, sino desde Inglaterra hasta el Imperio Bizantino, de modo que doquier comenzaron a erigirse iglesias consagradas a él<sup>35</sup>.

<sup>35</sup> *Passio Olavi*, p. 24-81. Esta obra, eminentemente hagiográfica, está dedicada en casi toda su extensión a la enumeración de milagros obrados por Olaf. Snorre St., op. cit., pp. 501, 522, 530, 531, 533, 550-551, 551, 572, 573, 589, 604, 614, 629, 630, 671, 700-701 701.

## 5. CONCLUSIÓN

En este punto se impone volver a centrar la atención sobre los móviles que pudieron guiar a Snorre Sturlasson en la composición de su obra. Al comenzar se destacó la postura aparentemente contradictoria del cronista frente a los relatos míticos reunidos por él en la llamada *Edda en prosa* y ante la figura de San Olaf, cuya biografía ocupa una tercera parte de su gigantesca obra histórica *Heimskringla* o *Sagas de los Reyes*. Parece incompatible su simpatía por las tradiciones paganas por un lado y su exaltación del cristianismo y sus virtudes por el otro.

Semejante dualidad de criterios puede superarse a la luz de recientes investigaciones mitológicas<sup>36</sup>. Éstas mantienen que los acontecimientos referidos por los relatos míticos constituyen el precedente o paradigma que moldea la conducta de una sociedad en un momento determinado. Si dichos relatos se perdieran, la sociedad, a cuyo patrimonio cultural pertenecen, quedaría despojada del marco de referencia que durante generaciones le ha permitido adquirir un sentimiento de identidad consigo misma y semejante privación sería aún más grave si estuviera de por medio una sustitución de las antiguas creencias religiosas de dicho pueblo por otras de origen alógeno. Por ende, la conservación del patrimonio mitológico de un pueblo tendría un papel de importancia fundamental.

Es posible que consciente o inconscientemente ese fue el propósito de Snorre. Al salvar del olvido las tradiciones paganas de su pueblo no realizó un mero ejercicio conservacionista de recopilación. Si las leyendas reunidas en al *Edda* constituían el precedente moral antiguo de las gentes, éste, a través de la obra de Snorre, quedó conectado con la nueva fe encarnada por el rey santo y con las virtudes cristianas nuevas. De este modo habría logrado conciliar ambas creencias y contribuido a la integridad y supervivencia espirituales de la sociedad a la que pertenecía.

Paralelamente Noruega, al adherir a los ideales cristianos, acabó por integrarse a la comunidad europea occidental. Lo mismo ocurrió en Suecia y Dinamarca donde la consolidación de la monarquía también se llevó a cabo de la mano de la difusión del cristianismo. Estos hechos obligan a bosquejar asimismo las transformaciones que se operaron en el seno de la sociedad a partir del siglo XI, tal como nos propusimos hacerlo al comenzar.

<sup>36</sup> MIRCEA ELIADE, *Mito y realidad*, Ed. Labor, Barcelona, 1981; JAN DEVRIES, *Forschungsgeschichte der Mythologie*, Verl. K. ALBER, Freiburg/München, 1961; H. R. ELLIS DAVINSON, *Gods and Myths of Northern Europe*, ed. Pelican, Harmandsworth, 1964.

En Noruega, el caso particular analizado aquí, el advenimiento del cristianismo y la simultánea consolidación de la monarquía, coincidió con la pérdida de una medida importante de libertad no solo por parte de los grandes que quedaron unidos al soberano por medio de vínculos vasallático-feudales. También la condición del campesinado sufrió un importante deterioro, pues en adelante se vio cargado con crecientes obligaciones tributicias, a la vez que cesaron los ingresos adicionales que le habían brindado hasta entonces las expediciones vikingas, cuya última etapa se cerró hacia fines del siglo XI. No podemos sustraernos a la sensación que, con el período de florecimiento que se inauguraba en Europa occidental y la consolidación de sus estados, Escandinavia vio estrecharse sus horizontes y quedó obligada a replegarse sobre sí misma, a la vez que su sociedad perdía algunos de sus rasgos peculiares para asemejarse más a la de Europa continental.